

TEATRO

Experimento sobre la inercia y la suspensión

por Pedro Labra
LA SEGUNDA

Notable actor de poderosa personalidad escénica, Alejandro Castillo tiene también una importante trayectoria como director, con montajes no convencionales, innovadores y a menudo subvalorados. Recordamos "Casa de muñecas", en 1980, y "Acto cultural", de Cabrujas, de divertido humor cerebral que no tuvo acogida.

Ha desarrollado, además, una de las líneas de experimentación teatral más originales, rigurosas y rupturistas de nuestro medio. Llegó al público en 1992 "El guante de hierro", sobre un texto de Jorge Díaz, actuado en susurro. Pero otros exponentes, de ultranguardia, se han dado fuera del circuito comercial, en espacios no teatrales y con carácter extremadamente íntimo (6 a 10 espectadores por función). Tanto que el público no sólo no puede elegir la obra de la cartelera, sino que es ella la que escoge e invita a sus destinatarios. Así tuvimos el privilegio de presenciar "El natal de la muerte", sobre una novela de Marguerite Duras que en 1989 ocupó una vieja mansión de calle Salvador,

y "El marinero", a partir de un poema dramático del portugués Fernando Pessoa, en 1991.

Estas experiencias postulan una forma de teatro del estatismo, de la no acción física. Castillo propone una poética profundamente sugeritiva, que habla del sueño, de la incapacidad de conectarnos con los otros, de la muerte, también en una dimensión emocional. Es una estética de severo despojamiento expresivo que contiene una revalorización del texto y, por otra parte, se vincula a la noción de Teatro del Silencio o de lo inexpressado, que lanzó Maeterlinck alrededor del '900; un teatro muy íntimo y poético, en que lo que se calla es más importante que lo verbalizado, con largas pausas cargadas de aquello que se omite porque no puede decirse con palabras y que el espectador debe completar con su imaginación.

Reacciones postergadas

Financiado en parte con una beca FONDEC, el realizador presentó ahora "Moscas sobre el mármol", de Luis Alberto Heiremans, en sólo seis funciones para 15 espectadores cada una. Aunque integró una serie

de teleteatros chilenos que hizo la EAC en 1975, jamás antes había sido dada en público. Heiremans escribió esta pieza con rasgos personales en 1958, antes de la trilogía de dramas simbólico-religiosos, base de su prestigio.

Como en "El marinero", la cita fue en la Plaza Mulato Gil, desde donde un autobús trasladó a los asistentes —sugiriéndole la idea de un viaje— a una iglesia en el barrio Vivaceta, vacía y abandonada. Es el lugar de acción que pide el autor, una capilla de fondo que antes fue la Casa de Dios. En bancos de madera, casi a hurtadillas, se sigue el reencuentro allí, tras diez años, de dos amigos que mantuvieron una relación homoerótica más o menos clara; luego la atracción entre Enrique y la esposa de Julián, el dueño de casa, enturbió para siempre los vínculos entre los tres. Todo sucede mientras Julián da una fiesta con otros invitados. Su madre, sobreprotectora y posesiva, se revela, también capaz de cualquier cosa para recuperar el mundo especial y mágico que creó con su hijo.

La física teatral

En el enfoque de Castillo, los per-

sonajes son espejos que rehuyen el acercamiento y hasta el contacto visual con sus interlocutores. Seres vivos-muertos en estado de suspensión tanto como su conflicto, inerte por una década. La obra se toma una exasperante hora y media para esbozar trágicamente. Un problema es que el director parte por primera vez de un texto dramático con estructura clásica, cuya esencia realista-psicologista entra en contradicción con la teatralidad que se le sobrepone. La puesta, según Castillo, persigue asimismo bucear en ciertas conductas propias del chileno, como la irresolución y el pretender que no pasa nada.

Experiencia menos radical del realizador, tiene intérpretes de trayectoria y gran solvencia (Cristián Campos, Francisco Reyes, María Cárdenas, los principales), saludos y aplausos al final. El espacio está usado de modo literal. El montaje posee una armónica belleza, que la penumbra hace fantasmagórica y sugerente; también explora en un estilo de actuación "de freno tascado", intensamente interior y al mismo tiempo contenida al máximo. Apasionante en varios sentidos.

Experimento sobre la inercia y la suspensión [artículo] Pedro Labra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Araya, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Experimento sobre la inercia y la suspensión [artículo] Pedro Labra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)